

**Mauricio Amílcar LOPEZ. Los cristianos y el cambio social en la Argentina. Mendoza, Acción Popular Ecu­mérica de Cuyo-FEC., 1989, t.I, 250 p.; 1992, t.II., 250 p.**

**Estos son los dos primeros tomos de la obra inédita de Mauricio López, filósofo, sociólogo, hombre de religión y gestor del movimiento ecuménico latinoamericano y mundial, deteni­do-desaparecido por la dictadura militar hace 16 años.**

**La transcripción de los manuscritos y los cuidados de su publicación estuvieron a cargo de Oscar Bracelis y equipo. El primer tomo se abre con un semblanza de Julio de Santa Ana: "Mauricio López, 'homo oecumenicus'" (p. IX a XIV) y el segundo está encabezado por un artículo de Arturo A. Roig: "Mauricio Amílcar López, una vida y muerte testimoniales" (P. IX a 1).**

**La obra se centra en un período particular de la historia argentina (1965-1975) en la que en nuestro país, como en el resto de América Latina, se despierta un proceso de toma de conciencia del cambio social que supone un corte histórico profundo con la historia anterior.**

**En lo económico, se caracteriza por la aparición de un nuevo y profundo proceso de dependencia, con la industrialización y la creciente internacionalización del capital; en lo social, a pesar de las promesas de progreso y mayor democracia, se produce de hecho un aumento y nuevas formas de marginalidad, dependencia y explotación de las clases populares y es impedida la consolidación de una clase burguesa independiente y sólida. La consecuencia es la aparición de una nueva conjunción de fuerzas sociales con objetivos de liberación nacional y continental por medio de programas socialistas.**

**La Iglesia Católica, dentro de este contexto y afectada por él, refleja la crisis y toma de conciencia. En toda América Latina aparece un conflicto, a nivel ideológico, entre *desarrollismo*, que se mueve en el binomio desarrollo-subdesarrollo y**

la *revolución* que se mueve en el binomio dependencia-liberación. En la Iglesia latinoamericana esto se refleja en una crisis institucional experimentada como un conflicto entre la institución eclesiástica y los procesos hacia el socialismo.

Aunque la época es sentida como "la hora de la acción", los procesos son acompañados por una importante producción de reflexión. En el caso del ideario cristiano se pretende hacer un análisis crítico de la praxis a la luz de los postulados ideológicos cristianos. Esa confrontación entre valores clásicos del cristianismo y la denuncia de las situaciones de injusticia originará nuevos corpus ideológicos, entre ellos las "teologías de la liberación", y la configuración de movimientos cristianos por el cambio en el marco de un ideario político socialista.

Estos grupos han de enfrentarse con dificultades práctico-políticas y dificultades ideológicas. De hecho la ideología cristiana, afirma el autor, ha aparecido en toda la historia de América Latina, en sus representantes, jerarquía y magisterio, ligada a ideologías políticas concretas y a grupos de poder.

Sin embargo, puesto que la ideología cristiana penetra todos los sectores sociales de un continente que se profesa cristiano y católico, ella puede constituir y se constituyó en un campo de lucha ideológica.

Así planteada la cuestión a partir de la observación de los acontecimientos, Mauricio López delimita su objeto de investigación: la participación de los cristianos en el cambio social, es decir, las dimensiones orgánicas e inorgánicas por donde lo cristiano adquiere cierta representatividad en lo sociopolítico. El grupo representativo que será objeto de análisis, de entre unos 160 que aparecieron en América Latina, es el grupo argentino denominado Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM), en relación dialéctica con grupos y organizaciones cristianas opuestas al cambio; en este caso, la jerarquía católica en algunos de sus representantes.

Esta contradicción interna de la Iglesia no puede ser

comprendida sino dentro de las relaciones entre Iglesia y sociedad: de ahí el análisis histórico sociopolítico del período argentino escogido que precede la investigación.

Esta delimitación del objeto del análisis, así como su encuadramiento epistemológico y las metodologías que se pondrán en acción, nos permite ubicar esta investigación dentro de una sociología de la religión. El énfasis en el fenómeno ideológico hace de ella un aporte importante a la teoría de las ideologías, además de imprescindible para la comprensión de la historia argentina entre 1965 y 1975.

Mauricio Lopez no enfrenta, pues una disputa intraideológica con una toma de posición determinada que ubicaría los resultados del trabajo en una teología determinada (del cambio, de la liberación), o de una filosofía, sino que se trata de un trabajo sociológico, científicamente fundado, con un objeto y un método precisos y explicitados.

El marco teórico está dado por autores como Althusser, Gramsci, Poulantzas, Freire, Guichard, Hinkelammert y autores de la sociología de la dependencia, de la sociología de la religión y teólogos. Confrontándolos, M. López va determinando los conceptos que le permitirán operar sobre su objeto: teoría, praxis, aparato ideológico, ideología religiosa, cultura popular, hegemonía, consenso, clase, revolución, liberación, utopía.

Metodológicamente, además del marco histórico mencionado, recurre al análisis, con cierto grado de formalización, de documentos elaborados por los grupos objeto (MSTM y Jerarquía) y al análisis de entrevistas realizadas a 27 personas ligadas al MSTM. Divide el período en dos partes: 1966 a 1973 y desde 1973 a 1975.

Veamos los conceptos que se van a manejar. La teoría revolucionaria está siempre ligada a una experiencia, una praxis, y ella es la que permite ensanchar la experiencia al nivel de lo histórico y planear la acción futura. El autor adscribe, pues, a una sociología histórica y comprometida. Frente a la cultura popular, la teoría debe tenerla en cuenta, indagar sus ambigüe-

dades y recuperar los elementos utópicos de la ideología; como un "deber ser" la utopía trabaja con las fuerzas de la liberación.

La institución eclesial es vista como un aparato ideológico de fuerte presencia en América Latina. Separándose de Althusser, el autor piensa que es posible la lucha ideológica, en lo ideológico y por la ideología, dentro o en contra del aparato productor de ideología, en la búsqueda de consenso y en la construcción de una hegemonía.

La ideología es la "representación vivida y consciente que el hombre hace de las diferentes relaciones que mantiene con la naturaleza y los demás hombres" (I, 121). Incluye una concepción del mundo, normas de conducta y praxis. Es abordada por la ciencia como un hecho social: un tipo de respuesta a los problemas planteados por las estructuras sociales.

La ideología religiosa, por su parte, presenta características propias; además de lo anterior, ella tiene una permanente referencia a lo trascendente. Pero no se refiere nunca de un modo inmediato a su contenido "trascendente" (la fe, el Evangelio) sino que siempre está mediatizada y determinada por los modelos existentes históricamente de organización de las relaciones entre los hombres y con la naturaleza; al no poder prescindir de estas mediaciones, la ideología religiosa siempre concuerda con los planteos de algún grupo o clase social.

Tiene también una dinámica propia que le permite una gran flexibilidad al moverse entre los contenidos universales de la fe, la dimensión escatológico-utópica, cuestionadora del orden establecido y, también, su dependencia de las estrategias de la Iglesia romana. Esto produce diversas variantes ideológicas según el cuestionamiento o no que se haga del grupo hegemónico, según el cuestionamiento o no que se haga de las estrategias mismas de la Iglesia.

A partir de esta conceptualización, M. López va a indagar, respecto de las distintas líneas ideológicas de la Iglesia: tradicionalista-nacionalista, liberal-progresista y línea popular y a partir de los documentos emitidos por la jerarquía y los

grupos cristianos, tres niveles discursivos: a) el nivel propiamente ideológico (concepción del mundo y de la sociedad), b) el nivel estratégico que aparece propuesto, a partir de los análisis de la realidad y c) los elementos estrictamente religiosos o teológicos, su formulación y/o reformulación.

Así, al final del primer período (1966-1973) se ve como se abre paso la línea popular que, por entonces, aparece como una corriente interna de la Iglesia y sometida a los límites que le impone la pertenencia a la jerarquía y a condicionamientos intrasistémicos de la ideología religiosa. Esta corriente no busca hegemonía, pero habla desde y por los pobres: reivindica al pueblo sin proponer un modelo de sociedad. La utopía tiene, sin embargo, una función positiva: permite historizar e interpretar situaciones sociales. Hay detrás de ella una opción histórica asumida.

En *Análisis y conclusiones de entrevistas* del primer tomo (pp. 73 a 115) y en las *Conclusiones* del segundo tomo (pp. 61 a 107), Mauricio López aporta una valoración serena y objetiva, pero lúcida y crítica de la contribución del MSTM, hasta ese momento, al movimiento revolucionario. Señala también sus límites y ambigüedades.

Advierte ambigüedad conceptual cuando se trabajan las nociones de "socialismo" y "socialismo latinoamericano", que cuestiona la propiedad privada pero no se decide a formular claramente otros modos de propiedad; el socialismo es presentado como algo que adviene, pero no se analizan las mediaciones organizativas y políticas para su realización.

Hay una exaltación de la conciencia popular, "proyección de la ideología religiosa, política y revolucionaria en el Pueblo", y éste aparece como "construcción ideológica". Se atribuye al pueblo intuiciones, conciencia de las situaciones de violencia y de injusticia; aquí el Movimiento subraya más su propia inserción en el pueblo al asumir la situación de explotación, que la exigencia de luchar junto a él en forma organizativa superestructural cuando aparezcan las posibilidades de

configurar una organización política revolucionaria. De ahí también la ambigüedad de la pastoral popular de la que no se sabe si es vista: como un regreso a posturas anteriores, como un mantenimiento de experiencias anteriores y vuelco a nuevas experiencias, o como una táctica para lograr la unión de la fe y política a partir de una toma de conciencia revolucionaria.

La superación de esas ambigüedades habría significado un análisis sociológico de las condiciones objetivas de la revolución y la previsión de formas alternativas de organización popular; la aceptación de una probable secularización de lo religioso en lo político y un análisis de las formas en que los factores subjetivos (conciencia, organización, ideología popular) contribuyen o no a los procesos revolucionarios. Creemos que Mauricio López lo resumiría diciendo que faltó una teoría de la revolución que ubicara en su justo lugar la praxis ideológica.

Respecto de otros factores en juego durante este período, la debilidad del análisis contribuyó al acercamiento a través de la pastoral popular a la corriente nacional tradicional. La fluctuación en la determinación de la contradicción principal: naciones dependientes vs. naciones independientes o lucha de clases, bloqueó el análisis frente a la opción práctica de enrolarse o no en las filas del peronismo, del que tampoco se logró determinar si era, o no, revolucionario, y fue uno de los factores de disolución del Movimiento.

También analiza M. López, el diálogo con los marxistas, las influencias teóricas y las coincidencias prácticas, el análisis de clase que hace el Movimiento y su propio posicionamiento de clase.

No fue por cierto ambigüo el posicionamiento del Movimiento en la Iglesia en su conjunto y frente a la jerarquía; esto tiene que ver, fundamentalmente, con el hecho de que sus principales logros se dieron en el plano ideológico. No pretendió construir una Iglesia paralela y, de alguna manera, ejerció un magisterio subordinado; apoyó la unidad de la Iglesia, pero

admitió dentro de la misma la conflictividad y la lucha de clases.

Por otra parte, secundó el proceso revolucionario al darse las siguientes tareas: logró ilegitimar la ideología religiosa por su alianza con las clases dominantes y también la práctica política que consiste en el refuerzo ideológico de mecanismos económicos y sociales de explotación. Permitió el bloqueo superestructural y la recuperación de una plusvalía ideológica para una praxis liberadora y revolucionaria, pues el único lugar donde se mide la verdad es en la praxis: sustituyó la ortodoxia por la ortopraxia.

Al someter a la ideología a una confrontación con las ciencias sociales y al partir de análisis específicos de la realidad social, logró una reformulación de aquella ideología que, a nivel continental, produjo una fructífera "teología de la liberación": el ideario religioso fue reformulado con nuevos contenidos, los que provienen de una nueva praxis, al desprenderse de sus contenidos individualistas y moralistas se puso para siempre en evidencia las relaciones inevitables entre el individuo y la estructura social y hasta la determinación de éstas sobre aquél, señalando de este modo, el núcleo de lo ideológico. Eso no fue obstáculo para que se empleara el recurso ideológico de proponer valores, cuya creación e intuición se atribuyen al Pueblo, contrapuestos a los valores de la ideología dominante.

Finalmente, estos grupos rescataron de lo ideológico su función utópica proponiendo una nueva escatología y acentuando de esta manera y para siempre el carácter histórico del hombre. Pensaron lo latinoamericano en su especificidad y lo ubicaron dentro de lo universal.

Por sobre todo denunciaron la injusticia y la violencia, acercaron lo popular a lo revolucionario, asumieron los auténticos intereses y objetivos de las mayorías oprimidas en lo social, lo político, lo cultural y lo religioso.

En definitiva, el MSTM fue un movimiento ideológico y

religioso que no pudo evitar ciertas proyecciones y construcciones ideológicas y mostró cierto desconocimiento de la racionalidad propia de lo político. Sin embargo, su acento puesto en la praxis, no pone en cuestión su valor objetivo que no depende ya de la vivencia o intencionalidad social de los sujetos.

En varios lugares de la obra, Mauricio López critica el conocimiento que se propone como a-valorativo. Esta investigación da muestras de la actitud científica del autor que no elude la toma de posición.

Toma de posición que es un compromiso. Compromiso con la vida que fue sellado con una muerte que le advino de la mano de los asesinos. Así lo expresa Arturo A. Roig en su artículo que es un homenaje conmovedor al amigo desaparecido y también un ejercicio filosófico del compromiso. Es también un rechazo del olvido y un ejercicio de memoria colectiva: recuperación de la subjetividad histórica.

*Norma Fóscolo*